AMÉRICA LATINA - Indígenas, la dignidad de resistir

Daniel Benadava

Martes 8 de enero de 2013, puesto en línea por Daniel E. Benadava

Según la UNICEF en A. Latina y el Caribe la población indígena identificada es de 28.858.580 personas aunque, por su parte, el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas afirma que esta cifra oscila entre los 40 y 50 millones.

Más allá de estas discrepancias, las organizaciones sociales coinciden con Amnistía Internacional en que *resulta alarmante comprobar cómo se violan continuamente los derechos humanos de decenas de millones de personas indígenas* de la región. Así, por ejemplo, hace más de cinco siglos que la mayoría de la población indígena del estado de Chiapas -sureste de México- vive en una situación de marginación, desnutrición, explotación y con un escaso o nulo acceso a los servicios de salud y educación.

En esa zona, a fines del año 1983, un colectivo de indígenas y mestizos conformaron el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* -EZLN- y el 1° de Enero de 1994, *con el anhelo de construir una democracia basada en la justicia, la libertad y el respeto a los derechos históricamente negados a los indígenas*, se alzaron en armas contra el estado mexicano y tomaron varios municipios de la región.

Pero su intención no era ser *un grupo de iluminados que recurre a las armas* para imponer su visión por lo cual, con el paso de los años, abandonaron (pero no depusieron) las armas y -parafraseando a H. Pegoraro- se abocaron a la urgente tarea de tejer junto a los pueblos oprimidos redes de resistencias y rebeldías que los vayan sosteniendo y también propusieron hilvanar colectivamente la utopía de un mundo mejor con los hilos de sus sueños.

Según el EZLN las comunidades donde ellos están se organizan a través de los principios de autonomía, autogobierno y organización colectiva. Así mismo dicen que *viven mejor que antes del alzamiento y atribuyen estas mejoras no a las limosnas, o al haberse vendido, sino al producto de la organización interna de las comunidades, de la organización entre comunidades y del apoyo heroico de la sociedad civil nacional e internacional*.

Por último cabe señalarse que, *frente a las burlas que recibe la Iglesia Católica por el autodenominado "progresismo"*, el EZLN afirma que *sería bueno voltear hacia abajo y encontrar allí toda una corriente de la Iglesia que* -como el fallecido Obispo Samuel Ruiz García quien sostenía que el EZLN enarbolaba una justa demanda motivada por el hambre y el reclamo de sus tierras- *desafía al Poder, no guarda un silencio cómplice frente a la injusticia ni permanece inmóvil frente a la guerra, y realiza una opción en, por y con los pobres*.

Así, parafraseando a Jon Sobrino, podría decirse que el EZLN además de denunciar la "violencia institucionalizada" que los oprime pugna para que se cumplan el mandamiento séptimo, y nadie les robe sus tierras; el quinto, y no mueran más a causa del hambre o la represión; y el octavo, y nunca más se encubra el escándalo de la violencia que hace más de cinco siglos campea en el Tercer Mundo.

Texto originalmente publicado en la Revista Alandar Número 294